

bildo D. Manuel Argüelles, en que manda, que en obsequio del triunfo de las tropas nacionales que consiguieron contra el corto número que ha quedado de los insurgentes en los campos de Omealca, se adornen los balcones y ventanas con colgaduras, y en la noche del 17 y 18 se ilumine, celebrándose en él una misa de gracias al Señor de los ejércitos."

El infortunado Rayon se refugió en Zacatlan (Puebla) abandonado de sus mismos correligionarios, dejando libre de su presencia á su rival Rosains. El éxito de la expedición de Hevia, agrió mas el carácter áspero y cruel de este gefe, déspota por índole y educación: con mucha astucia supo siempre dar golpes seguros á las partidas de insurgentes que merodeaban en el valle, haciendo frecuentemente que sus tropas se disfrazaran para lograr conseguir con mejor éxito el fin de sus operaciones. Desde el 20 de Abril (1814) hasta Mayo de 1821, fusiló este gefe doscientos cua-

renta y seis individuos de las fuerzas independientes. Como soldado sus disposiciones le elevaron á un rango superior, tanto cuanto le rebajó su carácter, que rayaba en feroz. Sin él, su nombre sería mas estimado: prueba inequívoca de que las mayores disposiciones de la inteligencia se nulifican cuando se someten á los ímpetus de un mal carácter!

El 23 de Mayo se ausentó Hevia de Orizaba á la cabeza de una fuerza respetable, y el 2 de Julio destruyó en S. Hipólito, en las cercanías de Chalchicomula, las fuerzas de Rosains y Arroyo. En Orizaba durante ese tiempo no se pasó dia sin que la fuerza de la guarnición dejara de tirotarse con las partidas de Chocaman, la Perla y Maltrata: la ausencia de Hevia facilitaba sus operaciones. Montiel hizo esfuerzos sobrehumanos, y sin tregua ni descanso hostilizaba á la población: en todo el año de 1815 y principios del 16 se ocupó en tiro-

tear la guarnición, secundado por sus otros correligionarios del valle.

Mientras que la revolución se extinguía en otras partes, en Orizaba parecía tomar nuevo vigor; porque Montiel engrosaba sus filas extraordinariamente. El 23 de Abril (1816) organizó un ataque sobre Orizaba, en que no escasearon la sangre y los horrores. A las doce de la mañana se presentó frente á la villa y comenzó á atacar varios de sus puntos fortificados.

El ataque por parte de Montiel fué decidido é impetuoso: los españoles se vieron desalojados de sus trincheras del O. y se replegaron en desorden al atrio de la Parroquia. Los sacristanes de ésta, atemorizados, habían huido sin cerrar las puertas; por ellas entraron los realistas, se parapetaron en las bóvedas, y organizaron su defensa. Sin descanso pedían socorro al

cuartel del Carmen, que no podía dárselo por estar corriendo peligro igual á ellos.<sup>1</sup>

Pozo (Rafael) atacaba al mismo tiempo por la calle de Guadalupe, donde él solo con su lanza dió muerte á diez patriotas realistas.

Las tropas de Montiel, compuesta en su mayoría de ginetes, echaron pié á tierra, asegurando sus cabalgaduras en las ventanas de las casas de las cercanías; pararon el fuego y en altas voces desafiaban á los realistas para que salieran del templo á batirse en campo abierto. Horrible es el espectáculo de la guerra; pero cuando se ven rasgos caballerescos de este género, la imaginación, dada siempre á lo noble y bello, toma un respiro, se ensancha, y mas al tratarse de las sangrientas contiendas de esta época aciaga y memorable. En este acto público y solemne de Montiel hay mucho de romanesco; señal segura de que

<sup>1</sup> Los del Carmen "no llegaron mas que á una cuadra de distancia de los americanos, y retrocedieron." *Diario*, pág. 68

instintivamente en el pueblo no escasean los sentimientos nobles y generosos.

Los realistas permanecieron en la Parroquia; pero Montiel, hizo forzar la puerta de la sacristía, á pesar del fuego que se le hacia desde las bóvedas y se trabó una lucha cuerpo á cuerpo dentro de la misma iglesia. Los realistas fueron derrotados, y pasados á cuchillo mas de veinte, aunque procuraron algunos escapar la vida ocultándose en los altares, y otros en el sagrario mismo.

El año de 1816, fué á su conclusion, muy aciago á los insurgentes de estas comarcas: despues del descalabro de Rayon, el 7 de Noviembre, simultáneamente fué atacado y derrotado Mier y Terán en las lomas de Santa María, cerca de Chalchicomula, y se rindió el fuerte de la hacienda de Monte Blanco.

El 31 de Octubre (1816) salió de Ori-

zaba Márquez Donallo á atacar el fuerte, con una respetable division: en él habia trescientos americanos al mando de D. Melchor Muzquiz y un francés apellidado Maury. La fortaleza principal situada en la cima de una montaña que domina á la hacienda, no se prestaba fácilmente á un asalto. Las caballerias de Muzquiz intentaron disputar el paso á los realistas en los callejones de Chocaman, admirablemente á propósito para la defensa, y de ellos se replegaron á Monte Blanco, y de ahí al fuerte. Márquez Donallo situó su cuartel general en la hacienda misma, y organizó el ataque.

Los independientes se defendieron con brio y decision, y perdida toda esperanza de auxilio se rindieron el dia 7: esta noticia se celebró en Orizaba, á las cuatro de la mañana, con repiques y salvas de artillería. El año de 1816 falleció en Maltrata el gefe Montiel, que tanto se gabia distinguido, habiéndole sustituido en el mando

D. Antonio Couto y su hermano el P. D. Ignacio, hijos de una distinguida familia de Orizaba. D. Antonio, el mismo día que se rindió el fuerte de Monte Blanco (17 de Diciembre de 1816) atacó á Orizaba, sin lograr ninguna ventaja, replegándose á Maltrata, desde donde desafió á D. José Ruiz, comandante á la sazón de Orizaba: este salió el 27, y lo atacó en sus atrincheramientos, derrotándole doscientos dragones, y algunos infantes. Couto se dirigió entónces á Coscomatepec, y el 9 de Febrero de 1817, junto con Félix Luna, fué por segunda vez derrotado en la barranca de Tomatlan.

A la sazón volvió á encargarse Hevia del mando de Orizaba y Córdoba, del que se habia separado desde Mayo de 1814. El 17 de aquel mes atacó á Huatusco, despues de un reñido combate en la barranca de Jampapa, fortificada por Victoria: en estas acciones quedó destruido el batallón *República*, organizado por este gefe. Estas opera-

ciones dieron por resultado la sumision de Félix Luna, D. Simon Bravo y el cura de San Juan, D. Antonio Ametz, que se titulaba vicario general é intendente de la Provincia de Veracruz. <sup>1</sup>

El fuerte de Palmillas se rindió á su vez, y ningún punto de apoyo quedaba á los insurrectos, viéndose obligados á retirarse, unos á los montes y otros á tomar el indulto. Hevia quiso hacer un alarde de su ferocidad y el 19 de Junio mandó fusilar á veintidos prisioneros tomados en este punto. Este hecho atroz, consumado en los tiempos en que la revolucion iba en visible decadencia, y cuando todos los insurrectos procuraban el indulto, es una de las manchas de Hevia, y del gobierno que lo consentió. Repugna sobre todo este proceder, porque choca abiertamente con la política conciliadora y suave del virey Apodaca, y que contribuyó no poco en que

<sup>1</sup> El 18 de Marzo de 1817 se presentó D. Simon Bravo con 45 hombres muy bien armados. El mismo día entró á Orizaba, Félix Luna, á indultarse.

se sometiera la mayoría de los gefes independientes.

La noticia de la prision del general Mina, celebrada en Orizaba por los realistas, con misa y *Te-Deum*, desalentó mas á las pocas fuerzas que permanecian en el valle<sup>1</sup>: el año de 17 y principios de 18, apenas se presentaba en las garitas una que otra pequeña escolta de insurgentes, quedando pacificada la tierra caliente, gracias á la política y bella índole del Marqués de Vivanco, que mandaba en Orizaba y Córdoba.

A principios de 1819, el 12 de Marzo, no ocurrió de notable mas que un fuerte temblor ó terremoto, viniéndose á tierra el tercer cuerpo de la torre de la Concordia. La poblacion comenzó á disfrutar de los beneficios de la paz, y no sufría ya los saqueos de realistas é insurgen-

<sup>1</sup> Montiel habia muerto de enfermedad, en Maltrata, el año anterior. Con él acabó uno de los gefes mas activos de la revolucion en Orizaba.

tes. Los ánimos se tranquilizaban, y el comercio volvía á tomar su perdida actividad. No faltaron, sin embargo, otras calamidades públicas, y la epidemia del sarampion, y una fuerte sequía, que acabó con todas las cosechas, affigieron bastante al vecindario: éste apeló á su acostumbrado recurso, y celebró un novenario en honor del Señor del Calvario: se cantaba, en tanto que duró, la *Via-sacra*, la *Letanía de los Santos*, el *Alfado* ó el *Jesus amoroso* "rematando siempre con una fuerte disciplina ó azotaina"<sup>1</sup>. Respetamos estos sentimientos de piedad y solo hacemos notar el contraste de las costumbres de entonces con las de hoy dia. De esa manera nos colocaremos en los dos extremos, para ver en el uno de ellos los alardes del celo religioso de aquellos tiempos y la indiferencia ó la despreocupacion de nuestros dias, como la llaman algunos, que se ha converti-

<sup>1</sup> Diario, pág. 69.

do en la primera de nuestras preocupaciones.<sup>1</sup>

Ciérrase el año de 1819, con *la noche triste de Orizaba y derrota de Hevia por las viejas*, como dice el *Diario*<sup>2</sup> tantas veces citado. El 14 de Octubre se daba función de maroma en el patio de la casa contigua à la capilla del Calvario, debiendo terminar la función con una comedia. Los FF. de San José de Gracia, enemigos acérrimos del teatro, llevados de su celo, salieron de su convento, como lo tenían de costumbre, à predicar en las encrucijadas de las calles. A las oraciones de la noche se presentaron frente à la entrada del patio en que se efectuaba la maroma, y comenzaron à fulminar anatemas contra los farsantes y la concurrencia. “Salió el subdelegado D. Pedro María Fernandez à reconvenirles, mandándoles el que se retiraran à su con-

<sup>1</sup> Pensamiento del profundo satírico Larra (padre) mas conocido con el pseudónimo de *Figaro*.

<sup>2</sup> Pág. 70.

vento, lo que ejecutaron inmediatamente; pero como salieron varios PP. à predicar por toda la villa estaban otros en la esquina de D. José Bermudez.<sup>1</sup> Viendo el subdelegado que continuaba la predicación,<sup>2</sup> pasó su queja al comandante D. Francisco Hevia, coronel de Castilla, el que salió de su casa muy irritado y sin respeto de que el padre estaba predicando el Evangelio, se llegó à la mesa, maltratando à dicho padre con términos muy denigrativos é insultantes, llegando à términos de empujarlo con el baston; luego que el pueblo vió semejante ultrage, comenzó à gritar diciendo: *¡Viva Jesus! y ¡muera el demonio!* que por tal lo tuvieron las mugeres y muchos hombres, y otros alarmándose para morir en defensa de la religion, acometieron al impío de Hevia; pero éste se escapó entre el mismo concurso de gente, pasando à su cuartel à traer à los granaderos, los que llegando al frente de la multitud

<sup>1</sup> En frente de la Botica de la Alameda de la Parroquia.

<sup>2</sup> *Diario*, pág. 70 y 71.

de gente, que estaba con los padres, les mandó hacer fuego; pero Dios que no quiere que perezca ninguna criatura suya en medio de la tribulación, permitió el que la guardia que estaba en la maroma, á ese tiempo se mezclase con la gente, por lo que no se ejecutó la orden; luego mandó á la tropa que entrara á bayoneta, se dispersó la gente por donde pudo cada uno; parte de los padres y de muchos paisanos fueron favorecidos en la casa de D. José Bermudez, otros fueron heridos, y de estos murieron dos en el hospital y catorce que se llevaron á la cárcel: las patrullas fueron dobles en toda la villa hasta el amanecer. El pueblo quedó muy escandalizado con semejante tropelia hecha á los padres; no se oían mas que lágrimas, golpes de pecho y peticiones á Dios pidiéndole misericordia."

Un testigo ocular nos ha referido que todas las calles contiguas al lugar de esta escena, quedaron llenas de *chancas* y *rebozos*, *sombreros* y *zarapes*, que en su preci-

pitada fuga abandonó el auditorio de los PP.

Al comenzar el año de 1820 el valle de Orizaba se habia pacificado por completo: la sumision de Luna y D. Simon Bravo, la muerte de Montiel y el retraimiento de Francisco Leyva, dieron ese resultado próspero para las tropas reales.

Durante el período transcurrido de 1811 á 1820, en que la revolucion extinguida estalló y destrozó las poblaciones del valle, el sentimiento religioso no se desvirtuaba. En 1813, los hermanos de la cofradía de la Santa Escuela, fundada en la capilla del Calvario por los españoles desde 1709, y trasladada á la Parroquia, se disgustaron con los indios: de ese desagradable incidente resultó el que los hermanos de la cofradía decidieron fundar una iglesia para que sirviera esclusivamente á los ejercicios piadosos de su institucion. En pocos dias ellos mismos, reunieron una suma res-  
peta-

ble de dinero, pues eran personas acomodadas, y pusieron en obra la construcción de la Santa Escuela, llamada hoy Santa María. Se distinguieron por sus dádivas D. Blas Couto, D. José Limon y su hijo D. Apolinario; D. Melchor Ramos y D. Francisco F. de Avila. El tesorero y encargado de la obra fué D. José Limon, y hasta la conclusión de ella los hermanos, á prorata, cubrieron el importe de los gastos semanarios.

En este mismo año (1813) se bendijo y estrenó la capilla de San Antonio. El 26 de Julio hubo una gran solemnidad, celebrándose una misa "con el Divinísimo Señor Sacramentado patente, que lo estuvo todo el día; el orador lo fué el Sr. cura (D. Joaquin de Palafox y Acha); en la tarde sacaron á Su Magestad en procesion por las cuatro cuadras del frente, las que estuvieron muy bien adornadas de colgaduras y arcos, é igualmente muchos alta-

res muy lucidos, pues cada vecino trató de quedar lo mejor que pudo."

Los sucesos ocurridos en España, al embarcarse un cuerpo de ejército para concluir la revolución de Buenos-Aires, que se sublevó proclamando por vez segunda la abolida Constitución de 1812, volvieron á revivir la llama mal apagada de la revolución. Veracruz y Jalapa dieron el ejemplo en México, obligando á las autoridades reales á jurar aquel código, que á poco lo fué también en la capital (3 de Junio de 1820). El 10 del mismo volvió á jurarse la Constitución. "Se congregó la mayor parte del pueblo en la plaza constitucional para jurarla, que se hizo por el subdelegado de esta villa D. Pedro María Fernandez, asistiendo á tan soberano acto, todas las corporaciones (menos la de carmelitas), los nobles y pueblo bajo, con mucho regocijo: la compañía de granaderos de Castil-



la cubrió el tablado. En la tarde hizo el juramento el batallon de Castilla, por la noche hubo sus fuegos de bastante idea y vista; la iluminacion en las dos noches consecutivas estuvo á competencia, pues cada vecino de por sí trataba de quedar bien.”<sup>1</sup>

La revolucion casi habia terminado, y solo el general Guerrero y el indio Pedro Asensio la sostenian en el Sur. Las poblaciones semi-bárbaras de esa comarca ninguna influencia ejercian sobre las demás, así es que Guerrero se vió completamente aislado, desafiando el poder español

A pesar de esta calma aparente, difícil es describir el estado de los ánimos: la revolucion, moralmente se habia consumado, y aun los españoles mismos deseaban la independencia. “En la época en que nos hallamos,<sup>2</sup> cuando todas las esperanzas de

<sup>1</sup> *Diario*, pág. 71.

<sup>2</sup> Alaman. *Historia de México*, tomo 5.º, pág. 62 y 63.

un porvenir mejor se han desvanecido; cuando tantas revoluciones sin fruto han apagado no solo el espíritu de patriotismo, sino aun el de faccion y partido; cuando no queda en la nacion ambicion alguna de gloria, ni en los particulares otra que la de hacer dinero: la generacion presente no puede ni aun comprender aquella agitacion de los espíritus; aquel vivo entusiasmo con que la generacion que va acabando promovía el fin de sus deseos; aquel ardor con que defendía su fé, su culto y sus instituciones religiosas, y aquella decision con que los unos por sostener estos objetos, los otros por hacer la independencia con este pretesto, estaban prontos á arrojarse á una nueva revolucion, estando todavia recientes los males de la que acababa de terminar.”

Iturbide supo explotar oportunamente en favor de la independencia las disposiciones en que se hallaban los habitantes de México para auxiliarla. Apenas dió este

caudillo la voz en Iguala, el 24 de Febrero de 1821, cuando en el valle se levantaron numerosas partidas de independientes. Al mes, el 23 de Marzo, se presentaron los guerrilleros D. Francisco Miranda,<sup>1</sup> antiguo insurgente, y el cura de Actopan D. José Martínez, intimando rendición al comandante de la plaza, que lo era D. Antonio López de Santa-Anna, y al Ayuntamiento, para que se adhirieran á la independencia. Aquellos dos nuevos gefes de la revolucion en el valle, se alentaron á tomar las armas cuando supieron que las fuerzas realistas de Jalapa proclamaron el plan de Iturbide. Por iguales razones el gobernador de Veracruz, Dávila, envió á Santa-Anna, que era entonces capitán graduado, con algunas fuerzas, á guarnecer á Orizaba, pues temió con fundamento el que se perturbara el orden en estos lugares.

El 23 de Marzo, cuando la revolucion de Iguala, tan sábiamente dirigida como felizmente consumada, se propagaba en todo el

<sup>1</sup> Era este gefe zapatero; ignoro si nacido aquí. Despues de la independencia llegó á ser general de la República. El Sr. Tornel (D. José María) *Reseña Histórica*, pág. 368, dice de él: "era honrado, amigo del orden y de un talento tan sobresaliente, que era estimado aun por los que ven de reos que los pobres ganen un lugar en la sociedad."

territorio, el cura Martínez, y Miranda se decidieron á ocupar la villa. Ese día "á las cinco y media de la mañana se aproximaron á Orizaba cien paisanos á caballo, comandados por Miranda y el teniente de dragones Martínez. Treinta entraron hasta el centro de la poblacion, y despues de haber intimado al alcalde 1.º tomase las disposiciones convenientes para que á las once del mismo día se jurase la independencia, se retiraron, fijando proclamas en las esquinas. Observado esto por el comandante de la villa, Santa-Anna, desde el convento del Cármen, donde se habia fortificado, salió á atacar á los independientes con quince realistas. Los independientes no contestaron á sus fuegos sino con la espresion de que cesasen de tirar, que no querian efusion de sangre; mas viendo que les habian herido un ginete y un caballo, cargaron sobre Santa-Anna, y lo obligaron á retirarse con precipitacion á la capilla del Rosario, de donde salió poco despues para el Cármen, sin que nadie lo